

LA LLEGADA DE LOS BÁRBAROS (Notas de dirección)

Cuando un autor se enfrenta, como director, a la puesta en escena de su propia obra, suelen potenciarse más los aspectos derivados de la historia, trama y personajes, y menos cuestiones de estilo o modas más o menos ocultas que dominan las puestas del momento. Suele estar más pendiente de “qué” se dice, que de “como” se dice, y tal vez esa sería la característica general primera a reseñar al hablar de este montaje. Pero empecemos por contar brevemente el argumento para que el lector que tenga la paciencia de leer estas notas pueda hacerse una idea del sentido de mis palabras, y seguir estas breves reflexiones sobre mi trabajo.

El argumento nos muestra el encuentro, dramático-humorístico, de un vigilante de seguridad y un señor de gris sentado en un banco de la calle. El vigilante ha sido contratado para impedir que nadie se siente en ese banco, pero el señor de gris, profesor de latín que ha perdido su plaza, su mujer y su casa, y que se ha sentado en ese banco a descansar, después de haber estado deambulando sin rumbo durante horas, hará cualquier cosa con tal de no levantarse, ya que, según él, “ese banco es lo único que le queda en la vida”. A partir de ahí una serie de enfrentamientos entre ellos permitirán salgan a la luz partes importantes de su personalidad, la pública y la secreta, así como la relación de los personajes con la situación social que les toca vivir. Hasta llegar a un final sorprendente que dará un vuelco total a la situación inicial.

SOBRE EL TEMA.-

La llegada de los bárbaros, es una metáfora escénica que establece, en clave de comedia, un paralelismo entre la llegada de los Bárbaros, ante la decadencia del Imperio Romano, y la crisis global de este arranque del siglo XXI, que me sirve para ahondar con humor en la crisis actual, no sólo económica, sino también de valores e institucional, y llamar así la atención de los espectadores y facilitar su reflexión.

Cuando un individuo se sumerge en una crisis personal y, por supuesto, cuando una sociedad está en crisis, siempre llegan “bárbaros” dispuestos a sacar partido y cambiarlo todo, despreciar lo construido hasta el momento y arrasar lo que se encuentren por el camino. Y así, quien no perece en la barbarie, tiene que sumarse a ella con el único propósito de sobrevivir. Trato de mostrar, tanto en el texto como en la puesta en escena, en lo que puede llegar a transformarse un individuo, un pueblo, y una sociedad entera para adaptarse a los cambios impuestos por los bárbaros.

PROCESO DE ESCRITURA Y PUESTA EN ESCENA.-

La llegada de los bárbaros es una comedia ideada para ser llevada a escena por la compañía “Metamorfosis”, y sus personajes están escritos pensando, desde un principio, que iban a ser interpretados por Yiyo Alonso y Juan Alberto López. En ese sentido podemos considerarla una obra de encargo, que he realizado, claro está, por coincidir con mis gustos e intereses artísticos. El gran nivel interpretativo de estos dos actores me permitía indagar en las complejas relaciones entre personajes en escena, elemento clave de este montaje. Dos actores son el material escénico básico, y único, para crear el espectáculo.

Mi primera colaboración con “Metamorfosis” fue recientemente, en la puesta en escena de mi obra *Trampa para pájaros*, un drama con reminiscencias históricas, políticas y sociales, que coincide ampliamente con el afán de esta compañía por tratar en sus espectáculos temáticas relacionadas con los conflictos que más afectan a nuestra contemporaneidad . El entusiasmo de “Metamorfosis” por *Trampa para pájaros* me brindó la posibilidad de reencontrarme con uno de mis textos más dramáticos y de darle una singular lectura actual.

Confieso que me dejé contagiar por el entusiasmo de Juan Alberto y Yiyo para que volviéramos a trabajar juntos, y les propuse crear en equipo una comedia donde intercambiáramos ideas desde el principio de la escritura del texto. Así pues, decidimos cambiar de género y volver a aliarnos en una aventura escénica, en esta ocasión para atacar, desde el humor, los temas relacionados con esta dichosa crisis que nos trae a todos de cabeza. Nos propusimos como punto de partida hablar de lo que pasa en nuestro entorno, reírnos de todo ello y criticar cuanto nos pareciera criticable.

Comenzamos a leer bocetos de algunas escenas que fui escribiendo, a compartir anécdotas sobre el tema que queríamos tratar y a investigar con los embriones de personajes que iban apareciendo, imaginando situaciones escénicas en el local de ensayos de Metamorfosis, y a veces en mi propio estudio. Y poco a poco, comenzó a gestarse una historia, un tema, unos caracteres, un contexto, un estilo y un título: *La llegada de los bárbaros*, que también surgió en el proceso de ensayos.

¿POR QUÉ UNA COMEDIA PARA TIEMPOS DE CRISIS?.-

Los personajes de esta obra están en crisis, porque los fundadores de “Metamorfosis” se sienten también en crisis, pues tras una amplia trayectoria y años de esfuerzo ven ahora hundirse todo lo construido debido a las circunstancias adversas que les rodean, porque el sistema financiero está en crisis, porque el sistema cultural de este país está en crisis (y mejor no hablar de los responsables de los organismos culturales, porque este no es el lugar), y llegan los bárbaros y arrasan con todo.

¿Qué hacer cuando la sociedad se desmorona a nuestro paso? ¿Solo sobrevivir? De la mano de la crisis: el paro, el desafecto sentimental, el desarraigo, la austeridad para los que tienen poco, la carencia de horizontes...se sitúan los personajes de esta obra, en el mundo imaginario de su fábula, en un escenario desnudo y poblado de referencias cotidianas para el espectador. Decidimos en los ensayos que los personajes hablaran directamente al público en multitud de ocasiones, rompiendo la continuidad dramática, como si se tratara de una conversación con quienes, más que espectadores, son testigos activos de sus propias emociones e ilusiones frustradas por el miedo a que los “inspectores” del sistema nos expulsen del mismo porque no hacemos lo que se espera de nosotros en una situación como la actual. Las consecuencias de esta incertidumbre se traducen en un doble plano: el social, y el existencial. Si grave, por su trascendencia cívica, es hacer “*lo que no se puede hacer*”, no menos importantes son los desgarros interiores que viven los personajes. La soledad, a veces física, a veces moral; la frustración al quedarse muy por debajo del objetivo trazado, el fracaso en la realización social, la imposibilidad de cambiar el rumbo vital por la presencia de un ciego determinismo que obliga a obedecer para salir de esta crisis de la que los personajes son víctimas y a la vez se sienten responsables, sin tener idea de dónde viene su supuesta responsabilidad...

El término “crisis” en todas sus posibles acepciones, genera pues aquí no sólo el mundo imaginario de la fábula, sino la misma concepción de mi puesta en escena, basada en una estética de economía de recursos en el diseño de la iluminación, el vestuario, y sobre todo del espacio escénico, donde un minimalismo obligado preside la escena. No solo hablamos de la crisis, se “ve” en escena.

EL DIFÍCIL FUTURO.-

No sé si *La Llegada de los bárbaros* contribuirá en algo a la compañía “Metamorfosis” para salir de su crisis, o seguirán caminando en el filo de una navaja, igual que les ocurre a los personajes que interpretan; pero tal vez, y éste es el principal objetivo de nuestro espectáculo, esta comedia contribuya a despertar en todos nosotros, también en el espectador, la capacidad para distanciarse de los obstáculos y una perspectiva que nos anime a enfrentarnos a la realidad por la vía del entusiasmo que genera el humor, bálsamo de tantas frustraciones humanas, que integra y da salida a veces a contradicciones y situaciones negativas que tenemos que vivir. Si somos víctimas, que encima no nos hagan sentir tristes culpables.

En esta línea se desarrolla esta obra y este montaje: intentar, sin obviar los conflictos y fragilidades que vivimos, combatirlos riéndonos de ellos, induciendo a la sonrisa unas veces, provocando la carcajada otras, y siempre en compañía de los personajes, invitando a la complicidad a los espectadores y mostrándoles el espejo deformado de muchas de nuestras miserias.

José Luis Alonso de Santos